

De uso restringido
Febrero 1975

L/F

Hoja informativa de
Literatura y Filología

FUNDACION JUAN MARCH
Castelló 71. Madrid-6

24

NUEVA NOVELA DE DELIBES

En el plazo de unos meses, el escritor español Miguel Delibes ha publicado dos nuevas obras, hecho éste destacado, teniendo en cuenta que no se trata precisamente de un narrador apresurado. Después del relato El príncipe destronado, nos llega ahora una novela, Las guerras de nuestros antepasados -- (Ediciones Destino), que ha sido objeto de diversos comentarios en la prensa. Reproducimos a continuación un extracto de algunas de estas críticas:

La guerra, la última guerra civil española, pesa dolorosamente sobre todos, y hasta ha habido y hay una voluntad decidida para que su eco no se apague. Delibes, que hizo la guerra con los nacionales y como voluntario siendo un chiquillo, racionaliza hoy lo que fue voluntarismo gratuito = entonces, y en toda su obra ya hay suficientes autocríticas de este acto histórico. Se siente, lo ha dicho, "mutilado psíquico"; ¿por qué no acudir al psicoanálisis? Me parece que éstas han sido las razones no inconscientes pero sí subconscientes, para elegir el lenguaje, el vehículo expresivo de esta novela: un psicoanálisis con el fantasma de la guerra al fondo.

Parece partir de una idea: La guerra pesa demasiado sobre todos; todos han hecho una guerra y se lleva a un callejón sin salida a los que no han tenido la suya. Ejercerá, pues, el psicoanálisis sobre alguien que no ha tenido su guerra particular, que se convierte así en símbolo de una generación española. El resultado será sorprendente, porque si = sobre él pesan las guerras de sus antepasados, la verdad = es que terminará por sufrir su propia guerra, en la que están todas las guerras, el triste destino del ser sin sali-

da, incapaz de liberarse de todo un contorno opresivo que está sólo insinuado en el mundo familiar, con la autoridad de un Bisabuelo que sigue ejerciendo el despotismo patriarcal de la horda que ya denunció Freud.

Sorprende al principio el recurso del diálogo. El lector advierte al poco la función psicoanalítica de éste, en cuya estructura caben todos los tiempos narrativos, y su interés crece porque entra su memoria en juego en competencia con la del protagonista.

Inútil es todo esfuerzo y la vida misma, parece ser la conclusión de Delibes. Las noches sexta y séptima son el testimonio de este acabamiento en el que la muerte es un simple subrayado, = el punto final. El que no ha tenido su guerra tiene su cárcel. Pacífico se sentía bien en la --cárcel, y al ser arrojado a la = existencia, sentirá que volver = al penal es volver a casa. Su soledad, su desamparo, su inutilidad, son el único refugio.

La libertad está siempre coartada por el odio, y él sólo ha sido libre cuando en la cárcel ha perdido las raíces o razones del odio.

En el mundo no hay guerra, salvo "guerra fría", "escalada", "distensión", "operaciones de paz", desesperación terrorista. Es lo mismo. El hombre, en cualquier = lugar del mundo, asume, en su propia y desmedrada biografía, todas las guerras de sus antepasados.

(Emilio Salcedo, Triunfo, nº 643, 25.1.75)

Salvo un par de páginas de prólogo y epílogo, se trata de una novela enteramente dialogada, sin narración ni descripción directas. Esto produce una serie de consecuencias: una gran inmediatez en la presentación de los personajes, sólo definidos por su habla; la apariencia de absoluta objetividad, aunque el autor no deje nunca de estar muy presente, y también una gran amenidad para el lector.

En medio de tanta novela, que exige un esfuerzo verdaderamente grande, el relato de Delibes fluye directo, sencillo, límpido, y suscita un interés que no decae un momento. El historiador de la literatura recuerda que, en un caso ilustre, el de Galdós, este tipo de novela enteramente dialogada sirvió de etapa intermedia hacia el teatro. (Por ejemplo, "Realidad", primero novela y luego drama). ¿Podría llegar a suceder algo semejante con Delibes? Nuestra escena, desde luego, se vería notablemente enriquecida.

Como Galdós, Delibes es un gran novelista por la capacidad de crear personajes vivos, entrañables. El narrador y el lector no pueden por menos de sentir ternura y compasión por ellos. El mundo los rechaza. Por eso la novela se lee con creciente melancolía.

En ella encontramos un ambiente familiar, la Castilla que tan bien conoce Delibes, junto a algunos elementos fantásticos y eróticos que le añaden nuevo atractivo. Todo está envuelto en una atmósfera de sutil humorismo y expresado en un lenguaje absolutamente magistral, que Delibes conoce y utiliza como muy pocos prosistas actuales.

Todos --no sólo Pacífico-- tenemos una larga herencia de guerras. La novela de Delibes es una meditación sobre España, sobre nuestro tiempo, sobre la violencia que anida en el corazón del hombre y que nos rodea por todas partes. La mirada del psicoanalista no puede ser alegre...

(Andrés Amorós, Ya, 30.1.75)

"Nos encontramos de nuevo en una Castilla donde los hombres y la tierra se confunden con el esplendor agónico de su fracaso. Pacífico Pérez, el protagonista de esta narración, deberá ser el último vástago de un linaje sepultado por sus impulsos fratricidas, los movimientos vegetales que se confunden con un paisaje histórico esquilmado y árido. A través de un diálogo (¿psicoanalítico?, ¿terapéutico?), a través de la transcripción magnetofónica de ese diálogo, la voz del discurso hablará siempre la palabra de la muerte, la palabra última del testamento y la condena vegetal de las especies, la crónica de una perdición.

La guerra de los antepasados es, en cierto modo, una variación de algunas sugerencias apuntadas en "La parábola = del naufrago" (y es necesario subrayar la condición de exilio o naufragio de la vida de Pacífico Pérez).

La construcción de este libro me parece un dato muy sustancial, imprescindible; la antigua novela epistolar ha sido desmontada por la "novela magnetofónica".

Obra mayor, sin duda, esta Guerra de nuestros antepasados, con la que Miguel Delibes nos entrega otra sólida muestra de su sabiduría, de las tinieblas y los fantasmas que intenta combatir con entereza tan cierta.

(Juan Pedro Quiñonero, Informaciones de las Artes y Letras, 20.2.75)

ALEJO CARPENTIER, TRAS DIEZ AÑOS DE SILENCIO

- "LA PICARESCA ESPAÑOLA, PRIMER GRAN MOVIMIENTO NOVELÍSTICO UNIVERSAL"
- "LA LITERATURA AMERICANA NO DEBE REDUCIRSE AL LLAMADO "BOOM"

Transcurrida una década desde la aparición de su obra maestra El siglo de las luces, el novelista cubano Alejo Carpentier ha publicado su libro El recurso del Método sobre el cual ya se informó en la Hoja L.F. nº 20, Octubre 1974. Reproducimos a continuación algunas declaraciones que hizo recientemente el escritor en París al diario "ABC":



• PICARO ESPAÑOL Y La novela picaresca española constitu
PICARO AMERICANO ye el origen de la novela moderna. Con
 El Lazarillo de Tormes se inicia un =
 movimiento novelístico tan fabuloso =
que va a durar más de dos siglos y medio y que con los mis
mos propositos, con los mismos principios viene a caer en
Hispanoamérica. La primera gran novela escrita en Iberoamé
rica es el Periquillo Sarmiento, de Lizardi, que sale en
1830 y, siendo la última novela picaresca es, a la vez, la
primera gran novela latinoamericana.

¿Cuales eran las características de la picaresca? Una nove
la realista que mostraba un ambiente resueltamente afinca
do en lo circundante. Cuadro de costumbres, cuadro de épo
ca, visión de un mundo en un momento determinado, centrado
en un personaje real y viviente que se ha llamado "El Píca
ro", el hombre sin oficio que, como diríamos en buen ibero
americano, se las busca como puede.

Pues bien, la picaresca española, primer gran movimiento =
novelístico universal -y creo que esto es completamente in
discutible- se va arrimando a América a medida que se des
arrolla.

Durante años soñé yo en escribir una novela que habría de
titularse "Picaresca" y que sería la novela de las andan--
zas del "Buscón" de Quevedo, modernizado por tierras de --
América.

Perq, observando al pícaro trasladado a América, me di cuen
ta de que ese pícaro español, ocurrente, tramposo, mentiro
so, grato en algunos momentos, ingenioso siempre, al pasar
a América -pues el pícaro pasó a América de verdad, y ahí
está la novela de Lizardi- se nos agigantaba en un conti--
nente agigantado, con inmensas tierras. En él, el pícaro =
cobrará apetencias nuevas y dejará de ser aquel personaji
llo medio culto y gracioso -de sainete- para transformarse
primero en el político anunciador del politiquero. Después
en el presidente de las elecciones amañadas, después en el
general de los cuartelazos y, finalmente, civil o general,
en el dictador.

Y nos encontramos con que el pícaro español pasaba de un =
plano secundario a un plano histórico puesto que en este =
continente la galería de dictadores es tan monstruosa que
desconcierta al entendimiento más razonable.

Un solo país de Hispanoamérica ha tenido, desde los días de
nuestra dependencia, muy poco más de ciento cincuenta años,
treinta y siete dictadores.

Por ello, en mi novela quise hacer la picaresca del dicta
dor. Mi personaje central no tiene nombre, se llamaba sim-

plemente "El Primer Magistrado".

El país que él gobierna tiene las características geográficas de todos los países de América: es un hombre de todas partes que todos podemos reconocer como cosa nuestra si -- contemplamos la historia trágica, sangrienta, terrible, de nuestro continente.

Sin embargo, no hay un solo prototipo de dictador hispanoamericano, sino que hay que distinguir entre tres tipos, = el general de pistola y fusta; el dictador a secas; y un = tercero más complejo y acaso más interesante, que es el tirano ilustrado. Este último da la impresión de que protege las artes, las letras, y en fin de cuentas, a través de -- sus hombres, comete los mismos atropellos del general de = pistola o del dictador a secas, que no sabe ni por qué está en el poder. Ese es mi personaje central, con todo el = escenario que rodea a ese tipo de individuo que, desgraciadamente, está harto inscrito en nuestra historia.

He tratado de hacer una galería de arquetipos, de personajes típicos de la historia contemporánea de América.

Preguntado seguidamente sobre la existencia en la novela de un "antipersonaje", alzado contra el dictador y su significación, declaró:

" Sí. Frente al dictador se yergue una juventud universitaria, llamada en abstracto "El Estudiante", calcado sobre = algunos de los jóvenes que abrieron la época de las grandes luchas contra las dictaduras del continente.

Con respecto al título de la novela, le diré que yo tengo por costumbre -aunque no siempre- dar a mis libros unos títulos que tienen y no tienen que ver con el contenido. El Reino de este Mundo se titula así porque es una inversión del reino de los cielos de los teólogos, como El Siglo de las Luces, ejemplo de la cordura, del pensamiento filosófico, de la paz y de la calma, es uno de los siglos más -- sangrientos -economía basada en la esclavitud, represiones, castigos, hechicerías, matanzas de protestantes, etc.- que se ha visto en la historia. Por lo tanto hay juego de palabras en el título.

El Recurso del Método, es "El discurso del Método", de = Descartes, puesto al revés, porque creo que Hispanoamérica es el continente menos cartesiano que puede imaginarse.



- VOCABULARIO BARROCO Pensé, al ligarme en París con el grupo surrealista, que yo, hispanoamericano, no tenía que añadir nada a un movimiento ya realizado...

El vocabulario que había que hallar (no forzosamente tipicista), metafórico, rico en imagen y color, barroco -ante todo barroco- para expresar el mundo maravilloso de América, era aquel que reflejase las realidades ocultas detrás de las cosas visibles, las fuerzas latentes que mueven -- nuestro suelo, nuestro mundo telúrico.

Y con mi primer ciclo de novelas americanas, que empieza = con El Reino de este Mundo y se cierra con El Siglo de las Luces, traté de llegar a cumplir con ese quehacer.

- EL "BOOM" AMERICANO Creo que no hay que confundir la literatura hispanoamericana actual con eso que han llamado el "boom". Porque, ante todo, hay que = considerar la producción seria y consciente de algunos jóvenes todavía no muy conocidos que se han estrenado con novelas magníficas.

Se ha llamado "boom" al éxito, la rápida difusión y traducción de obras de un puñado de escritores hispanoamericanos, en un momento dado, por distintas editoriales de Europa y América.

Son valiosos esos escritores, sin duda alguna. Todos han = contribuido a lo que yo llamaría "desprovincializar" la literatura hispanoamericana, por su técnica, por su temática, por su enfoque de los problemas. Pero me parece que la palabra "boom" es sumamente desafortunada en lo que se refiere a definir esto que pretende presentarse como un movimiento y que no es tal, puesto que no tiene articulación central: es, sencillamente, el brote, en distintos lugares de Iberoamérica, de hombres de una generación oscilante entre los treinta y cinco y los sesenta y tantos años que han hecho novela moderna con técnica moderna y matemática moderna.

Pero admitiendo esto del "boom" como grupo, como escuela, = debo decir que no es el primer "boom". Hubo un "boom" de = la novela rusa en los últimos años del siglo XIX; hacia -- los años 1910 hubo otro, el del teatro escandinavo. Y en = los años treinta hubo un "boom" de la novela norteamericana.

Es erróneo el querer comparar el "boom" hispanoamericano = de diez años a esta parte con los "booms" anteriores, ya = que en éstos se trabaja sobre la obra hecha. A mi juicio,

4

la debilidad del llamado "boom" hispanoamericano es que -- parte generalmente de autores que han escrito una o dos no velas, tres, cuatro libros, a lo sumo.

Hoy, demasiados escritores de este "boom" están trabajando para él, y eso explica por qué en la producción de algunos de ellos se observa un descenso vertical de calidad.

(ABC, 2.2.75)

LA BARRACA, UN INTENTO RENOVADOR DEL TEATRO POPULAR

- DE 1932 A 1936: CON TRECE OBRAS TEATRALES POR TO
DA ESPAÑA

Bajo el lema "La Barraca y su entorno teatral", la Galería Multitud presenta una exposición-testimonio de un fenómeno que constituyó un intento de re novación de la plástica escénica española, por par te de un grupo de universitarios y artistas de van guardia creado por García Lorca.

Podemos distinguir dos grandes corrientes teatrales en el período 1931-1939: el teatro comercial, y los ensayos reno vadores que intentan la superación de éste; y dentro de es ta segunda tendencia, dos líneas diferenciadas: el teatro elitista para la clase media, y el teatro popular, que, a su vez, se divide, según el contenido de las piezas, en tea tro culturalista (Misiones Pedagógicas, La Barraca, El Búho), y teatro proletario (Teatro del Arte, Nueva Escuela, Casas del Pueblo).

La Barraca se inscribe en un teatro popular de carácter = reformista, inspirado de alguna forma en la filosofía de = la Institución Libre de Enseñanza y cercano a las llamadas Misiones Pedagógicas, destinadas a ofrecer a los campesinos expresiones de arte -literarias, pictóricas, musicales, dramáticas- para despertar en ellos una curiosidad inteligente.

"Salvar el teatro español dándole un público: el pueblo. = Con una especie de hangar transportable, capaz de contener cuatrocientos espectadores, se representarán de forma gratuita obras de Calderón de la Barca, Lope de Vega, Cervantes y jóvenes desconocidos" expresaba Federico en 1931. Y

muchas veces manifestó hasta qué punto sentía los teatros tradicionales como cárceles, expresando la necesidad de -- trabajar para públicos populares, que no fueran, por el -- precio de la butaca, celadores de la moral y de la rutina.

En diciembre de aquel año, la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (U.F.E.H.) da el visto bueno al proyecto del poeta y es subvencionada con 10.000 pesetas. Dedicada al teatro, La Barraca debía ser también representativa de las artes plásticas. Por esta razón se dió tanta importancia en su Consejo a los arquitectos.

• MANIFIESTO Y ORGANIZACION "El Teatro Universitario se propone la renovación, con un criterio artístico, de la escena española. Para ello se ha valido de los clásicos como educadores del gusto popular; nuestra acción tiende también a la difusión del teatro en las masas campesinas, privadas desde tiempos lejanos del espectáculo teatral. Para este propósito se ha formado un equipo de universitarios... El criterio renovador no se refiere sólo al repertorio literario, sino también, a la plástica escénica. El movimiento y la luz, así como los trajes -realizados por el mismo decorador para dar una unidad de coloración y estilo en la escena-, son también objeto de especial cuidado.

Se rige por un comité directivo presidido por el presidente de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos. La dirección literaria está a cargo de Federico García Lorca y de Eduardo Ugarte, con el asesoramiento de Pedro Salinas y Américo Castro, catedráticos. La administración corre a cargo de los estudiantes del comité directivo. Todos prestan sus servicios gratuitamente.

Existen varios departamentos: el de material móvil, el de biblioteca y archivo fotocinematográfico; y empezarán a funcionar el de revista, estudio y selección de obras. Hasta ahora el repertorio ha sido escogido entre los autores del Siglo de Oro, habiéndose formado dos programas distintos: uno popular, a base de los entremeses cervantinos, y otro, para públicos más restringidos, que es el auto sacramental, con ilustraciones regionales..."



(Cambio 16 , nº 171, 24.2.75)



Desde julio de 1932 hasta abril de 1936, La Barraca representó trece piezas e hizo veintiún itinerarios a lo largo de España. Aprovechando las épocas de vacaciones estudiantiles, recorrió toda España, vestidos los actores con monos azules y transportados por "La bella Aurelia", un viejo camión.

Asimismo llevaba La Barraca aparato y discos fonográficos para que melodías seleccionadas abriesen el ambiente propio en torno al tabladillo del arte.

• EL OCASO La lucha de García Lorca mostrando en sus dramas la injusticia social, es clara. Es el pueblo, representado por los espectadores aldeanos o por los que ocupan las localidades baratas de los -- teatros de las grandes ciudades, el que traerá el cambio. En función de esta idea, Lorca escribe teatro y dirige La Barraca. El Estado, como representante de toda la sociedad que debería de ser, está obligado a dar las subvenciones = necesarias para que el teatro cumpla su función. Tras las elecciones del 34, la subvención a La Barraca es recortada a la mitad.

Además, desde 1935 el éxito de su propio teatro acapara su atención. Y al ser reemplazado en la dirección de "su" obra por un experto en cine, tan poco preocupado del arte escénico que ni se molestaba en dirigir los ensayos, todo se = acabó. La Barraca moría también por la creciente tensión = política.

(Joaquín Estefanía Moreira, Informaciones de las Artes y =
Letras, 13.2.75)



LOS «BEST-SELLERS» DE 1974, SEGUN EL I. N. L. E.

1. Confieso que he vivido (**Memorias**), de Pablo Neruda (Seix-Barral).
2. Archipiélago Gulag, de Alexander Soljenitsin (Plaza y Janés).
3. El exorcista, de Willian Peter Blatty (Plaza y Janés).
4. ¡Viven!, de Pier Paul Read (Noguer).
5. Azaña, de Carlos Rojas (Planeta).
6. **Memorias**, de Salvador de Madariaga (Espasa-Calpe).
7. La salamandra, de Morris West (Pomaire).
8. Cartas al Rey, de Emilio Romero (Planeta).
9. La palabra, de Irving Wallace (Grijalbo).
10. Madrid, Costa Fleming, de Angel Palomino (Planeta).
11. La crisis, de Joaquín Bardavío (Sedmay).
12. El rizo, de Robert Littell (Plaza y Janés).
13. Oficio de tinieblas 5, de Camilo José Cela (Noguer).
14. Pelham, uno, dos, tres, de John Godey (Plaza y Janés).
15. Los que perdimos, de Angel María de Lera (Planeta).
16. Los perros de la guerra, de Frederick Forsyth (Plaza y Janés).
17. Icaria, Icaria, de Xavier Benguerel (Planeta).
18. El pecado original, de Anthony Quinn (Pomaire).
19. Portugal y el futuro, de Antonio de Spínola (Planeta).
20. Adagio confidencial, de Mercedes Salisachs (Planeta).
21. Historia básica de la España actual, de Ricardo de la Cierva (Planeta).
22. Impresiones de un ministro, de Julio Rodríguez (Planeta).
23. Pantaleón y las visitadoras, de Mario Vargas Llosa (Seix-Barral).
24. Gran café, de Pedro de Lorenzo (Planeta).
25. Chacal, de Frederick Forsyth (Plaza y Janés).
26. El escándalo Watergate, de Carl Bernstein y Bob Woodward (Euros).
27. Avenida del Parque 79, de Harold Robbins (Aura).
28. Serpico, de Peter Maas (Grijalbo).
29. Historia de España, de varios autores (Alianza-Alfaguara).
30. Barcelona, ¿a dónde vas?, de Francisco Martín y Eduardo Moreno (Diro).
31. El día que mataron a Carrero Blanco, de Rafael Borrás (Planeta).
32. El rito, de José Antonio García Blázquez (Destino).
33. Arlequín, de Morris West (Pomaire).
34. Españoles de mi tiempo, de Salvador de Madariaga (Planeta).
35. Chantaje a un pueblo, de J. Martínez Amutio (Gregorio del Toro).
36. El príncipe destronado, de Miguel Delibes (Destino).
37. Sucedió en palacio, de J. Montero Alonso (Prensa Española).
38. Operación doble dos, de Gonzalo Suárez (Planeta).
39. Los vi morir, de Sven Hassel (Plaza y Janés).
40. Siete años de cárcel, de Nicole Gerard (Grijalbo).
41. El caso Eva Perón, de Pedro Ara (C. V. S.).

Fuente: Instituto Nacional del Libro Español. Circular 57/FC/AGD, 10 de enero de 1975.

(Triunfo, nº 647, 22.2.75)

NOTA. Resultados obtenidos de una encuesta realizada = entre un número determinado de librerías de toda España, excluyendo las obras de carácter popular y las que forman parte de determinadas colecciones del mismo carácter.

REGIONALES

Acaban de publicarse los dos primeros volúmenes de la Colección Tierras de España. Editada por la Fundación Juan March en colaboración con Noguer, se centra en un estudio del arte de cada una de las regiones españolas, precedido de unas breves introducciones a su geografía, historia y literatura. Esta colección intenta ofrecer una visión amplia del legado artístico y cultural de esa "hermosa tierra de España" que cantó Antonio Machado.

En el volumen dedicado a Cataluña I (369 págs.), han colaborado Juan Vilá Valentí (Catedrático de Geografía de la Universidad de Barcelona), Juan Reglá (Catedrático de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Barcelona) y José Gu diol (Arquitecto y Director del Instituto Amatller de Arte Hispánico), autores respectivos de los capítulos geográfico histórico y artístico.

El estudio de Baleares (369 págs.) está igualmente dedicado a los aspectos citados, tratados respectivamente por los siguientes autores: V.M. Rosselló Verger (Catedrático de Geografía de la Universidad de Valencia), Alvaro Santamaría (Profesor Agregado de Historia Medieval de la Facultad de Filosofía y Letras de Palma de Mallorca) y Santiago Sebastián (Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Barcelona), mas una introducción literaria a cargo de Francesc de B. Moll, (Miembro del Institut d'Estudis Catalans).

Premios

- El poeta gaditano Angel García López, con su libro Auto de fe, ha sido el ganador del XXVI premio de poesía "Juan Boscán" 1974 otorgado anualmente por el Instituto Catalán de Cultura Hispánica. El poeta galardonado obtuvo varios premios en otras ocasiones, entre ellos el "Adonais" 1969 y el Premio Nacional de Literatura 1973. Fue becario de la Fundación Juan March en 1971.

Entrevistado por el Diario Solidaridad Nacional, definió así la obra premiada y la poesía.

- Auto de fe es, como se adivina por su título, un proceso inquisitorial de preguntas y respuestas a un niño, des arrollado en un escenario púnico cartaginés, en la bahía de Cádiz. Constituye la primera parte de un díptico cuyo título genérico es Santo Oficio.



- La poesía es una religión de lenguaje y el oficio de poeta consiste en encontrar el verdadero significado de la palabra a través de ese rito, en ese manipular en el lenguaje.

Angel García López ha sido asimismo recientemente galardonado con el premio "Manuel y Antonio Machado" de Poesía, del diario "Arriba" por su poema "Mester Andaluis".

PREMIOS DE TEATRO EL ESPECTADOR Y LA CRITICA

MADRID, 1. (INFORMACIONES.) — Los premios de teatro El Espectador y la Crítica, patrocinados por la Asociación de la Prensa de Madrid, se han otorgado de la siguiente manera:

Mejor obra de autor español estrenada en Madrid: «La fundación», de Antonio Buero Vallejo, y mejor obra de autor extranjero estrenada en Madrid: «Viejos tiempos», de Harold Pinter, en versión castellana de Luis Escobar.

Entre las personalidades galardonadas destacan: José Osuna (dirección escénica), Julita Martínez (mejor interpretación femenina), José María Prada y Manuel Dicenta (mejor interpretación masculina), Manuel Mampaso (mejor escenografía).

Por otro lado, los premios a la mejor programación y al mejor conjunto español o extranjero han correspondido al teatro Benavente y al conjunto que estrenó «Godspell» en el teatro Marquina.

(Informaciones, 1.2.75)

- El premio "Ignacio Aldecoa" de cuentos, del diario "Arriba" ha sido otorgado a Meliano Peraile por su cuento Pasión.
- Han sido adjudicados los Premios Extremadura de ensayos a Gaspar Gómez de la Serna (a título póstumo) y Guillermo Díaz Plaja.
- García Lorca asesinado: toda la verdad, de José Luis Vila Sanjuan ha sido la obra ganadora del premio "Espejo de España" de Ensayo otorgado por vez primera por la editorial Planeta y dotado con un millón de pesetas.

En ella defiende el autor la tesis de que la muerte de Lorca no fue un crimen político, de acuerdo con un plan urdido desde el gobierno sino que se debió a circunstancias fatales,

"Una de las aspiraciones centrales de Planeta en la convocatoria de este premio ha sido la recuperación de una España política, social y culturalmente viva. Los temas básicos tratados en las novelas presentadas se refieren a la guerra civil y a los últimos 35 años de la vida española", afirmó el editor don José Manuel Lara durante la fiesta de concesión del premio.

El jurado estuvo integrado por conocidas figuras políticas españolas como, don Manuel Fraga Iribarne, don Ramón Serrano Suñer y don José María de Areilza, junto a escritores y periodistas, entre ellos don Manuel Aznar y don Torcuato Luca de Tena.

Depósito Legal: M-4018/1975

Ibérica, Tarragona, 34-Madrid-7